

Redacción
y
Administración
Calle del Carmen,
13 duplicado



Precios de
suscripción
Al mes, 30 cts.
Núm. suelto 5 ¢

PAGO ANTICIPADO Toda la correspondencia será dirigida á esta Administración y Redacción. NO SE DEVUELVEN ORIGINALS

LA SITUACION EN MARRUECOS

Para que nuestros lectores se hagan cargo de la anómala situación de este imperio, copiamos de nuestro colega de Tanger, «Al-Moghreb Al-Aksa»:

«El estado actual en Marruecos, es causa de grandes disgustos, debido á los serios desastres sufridos por los intereses y prestigio de Francia y las innumerables molestias á que los súbditos franceses están sujetos por el Maghzen, especialmente en el distrito del Gharb.

Los Kaids, en cumplimiento de órdenes transmitidas por Muley Hafid, imponen fuertes tributos á las empresas y compañías francesas, y si no pueden pagarlos y piden ser regulados en conformidad con los negocios que hacen, inmediatamente son molestados, se les aprehende y se embargan sus bienes.

Cuando los vice-cónsules procuran intervenir, los Kaids rehusan recibir sus cartas, y se quieren producir las quejas verbalmente, los Kaids excusan al recibirles. Una vez que ya se hizo á Si-I-Jebbas, representante del Maghzen en Tanger, la que, por juramento, fué transmitida á Fez, no obstante presumirse que continuaba envalentonando á los Kaids para mantener su actitud.

La legación francesa en Tanger procuró intervenir, pero, en resumen, solamente alcanzó contestaciones evasivas de Muley Hafid. M. Regnault, ministro de Francia, ha soportado muchas veces esta situación insostenible.

Recientemente, la legación francesa intentó intervenir directamente, enviando un emisario á pedir en nombre de su nación, la libertad de un argelino detenido ilegalmente y encarcelado por unas seis semanas. Cuando entregó el mensaje al Kaid Ben-Hamri, éste le dijo: «Yo nada tengo que ver con V. ni con su país, y puede decir á su ministro, que si me envía otro emisario, le cortaré la cabeza, y usted agradezca que no lo haga esta vez»

En estado parecido se encuentra el territorio de Dukala, fronterizo al país de la Chaula.

Por cartas recibidas del interior, se sabe que se ha iniciado de nuevo, en el distrito de Alcazar, un sistema regular de persecuciones contra los súbditos naturales protegidos de los distintos estados de Europa, cuyos súbditos han sido secuestrados por los gobernadores locales y todas sus propiedades embargadas. El que ha sido incapaz de huir, le han

encarcelado. Es necesario decir que por tratado, el gobierno Marroquí no tiene autoridad directa sobre los súbditos europeos protegidos y estos recientes ultrajes tienden á confirmar que el sultán ha autorizado un sistema de persecución general. De suerte que, si los gobiernos europeos continúan desatendiendo los intereses de sus protegidos, es probable que no cesen estos ultrajes.

El gobierno francés envió tres buques de guerra, cuya presencia ninguna influencia tuvo, á excepción de los puntos cercanos.

Oficiosamente se anuncia, que se ha llegado á un convenio entre los gobiernos francés y alemán con respecto á la detención de protegidos alemanes por el incumplimiento del pago de impuestos en Marruecos. Los alemanes dicen que éstos no deben ser llamados á pagar en ninguna circunstancia, las tasas impuestas á los habitantes del país, como contribución de guerra, para la restauración de Casablanca, construcción de albugues, y los Kais, han sido instruidos al efecto; al mismo tiempo se ha convenido, que los súbditos alemanes paguen su parte del otro impuesto local de conformidad con el tratado. El oficioso escrito comenta con gusto la amistad y conciliación admitida entre ambos gobiernos alemanes y tiene la esperanza de que ningún incidente desagradable ocurrirá en lo futuro.

¡Anda tu por mí!

Esta respuesta daba un padre á su hija, cada vez que esta le invitaba á asistir á la iglesia los domingos. «Anda tú por mí; me siento algo cansado ahora.»

La pobre niña tenía que conformarse á la voluntad de su padre, tanto más, cuanto que su buena madre había muerto hacía tiempo, y esta siempre le había acompañado á la iglesia sin pronunciar la elada frase que ahora acostumbrada á decir su padre.

Un día como siempre, la niña había ido sola á cumplir con su deber de creyente; pero oró con más fervor que nunca, pidiendo á Dios que iluminara á su padre para que se acercara á él.

Ella acariciaba la dulce esperanza de que podía realizarse su deseo.

Y así fue en verdad.

Mientras ella estaba en el templo, su padre, que se había quedado solo, se recostó sobre un sofá y se durmió profundamente.

En breve principió á sonar...

Su imaginación se elevó al espacio iluminado y allí vió el Paraíso eterno, la morada de los bienaventurados.

En este instante reconoce á su hija, que llega á las puertas del Edén celestial, donde es recibida por un ángel.

Aquel momento es solemne.

El quiere entrar también pero el ángel le dice: ¡No! ¡Ella entrará por tí!

La niña levantó los ojos hacia su padre: en aquella expresión melancólica tan conocida de él; pero el ángel le conduce á dentro y cierra la puerta.

El ruido que hizo su hija al penetrar en la habitación, despertó al inquieto padre, quien desde ese momento prometió acompañarla al templo y no volvería á decir jamás: ¡Anda tú por mí!

Fue su sueño que tuvo un feliz despertar... del alma, adormecida por la indiferencia religiosa que á tantos y á tantos hace exclamar como al héroe de nuestro actual caso: ¡Anda tú por mí!

No; es preciso que cada uno de nosotros «vayamos»

Por la copia,
Aureliano Botella

Las buenas, y las malas obras

LA MENTIRA

Una de las cosas más hermosas, y de agrado en una persona, es el verla revestida interior é exteriormente, de buenas obras. Interior me refiero, á que en su corazón é inteligencia, guarde los más hermosos y recónditos pensamientos y virtudes; y exteriormente á que en el modo de hablar, y expresarse sepa con agrado y dulzura, dar á conocer sus pensamientos y obras, no fingidas, sino reales, y verdaderas é no ella lo sienta; porque el hablar por hablar (mintiendo) es una de las cosas desechadas de la buena sociedad; porque no es solo por la palabra, sino por lo que cuando habla otra ve, las personas que la escuchan, no solo no la verán, sino que no la mirarán más, y la llamarán embustera.

Y de aquí depende de que hay días que reparan en sí se debe de enmendarlos.

Pero en cambio; las buenas obras, no solo consisten, en decir las palabras como se sienten, sino tener el celo en el modo de decir las, porque si no hay cuidado se caerá en un abuso, y después otra, al decir, las palabras mintiendo; por algunos casos se escapan pecadillos, que no conviene, en primer

mar, á la Merced, Sancho, á la Religión, y
también á los otros...

(Continuación con el artículo de
A. F. Y. S.

El primer vicio

Una de las cosas que en este mundo abun-
dan, mucho más que las monedas de cinco
pésolos, son los vicios financios, pues hoy día,
son los reyes de casi el mundo entero.

Es las tres y tres á altas horas de la noche,
hombres jóvenes, beodos, pegados á las pa-
redes, por no poder sostenerse en pié, dán-
dose porrazos y caídas, á menudo y expues-
ta que los coja un carro, y, á otra de las mi-
les de cosas de las que está lleno este mundo
malvado.....

Mientras tanto en el hogar, está la esposa
y los hijos, llorando sin cesar, por no venir su
marido, y por no haber ocurrido nada duran-
te el abyecto día, porque el desdichado pa-
dre, ha desarrollado miserablemente el pro-
ducto vil del trabajo, y no ha considerado,
que allá en el honrado hogar, tiene á su com-
pañeré hijos sin comer, y sin cariño, y en-
cima de eso como agradecimiento, al llegar
á su casa los maltrata.

¿Se puede permitir esas torpezas? ¿Y el que
tiene que comer á la familia y luego los mal-
trata?

No señor, porque el que lo hace, antes de
cometer esas infamias, debía reflexionar y
pensar que en cuanto llegue le han de pedir
el pan, y si no lo lleva, se producirá e lección
y tras de ella, algo más grave, y entonces ya
no quedará bien parado el nombre de él y
de su familia.

Pero no raros muy raros, son los que re-
flexionan, y miran por el bienestar de su fa-
milia, pues mejor era, que el dinero lo gasta-
raban para comer, ó para otras necesidades
de más urgencia, y necesidad.

A. T.

Ella y El

Habitación modesta. El escribe en los periódicos; ella se ocupa en los quehaceres de la casa.

El (interrumpiendo su lectura).—Las suscri-
ptas siguen haciéndolo las tuyas...

Ella ¡Qué razón tienen!

El (irónicamente).—Como que la mujer
tiene como misión principal la de votar.

Ella.—¿Por qué no? Tienen las mismas ob-
ligaciones que los hombres y es natural que
tengan los mismos derechos.

El (sentenciosamente).—El hombre es hom-
bre..

Ella.—Estamos de acuerdo.

El.—.....Superior, mientras que la mujer...
La mujer necesita que la protengan, que la
guien. ¿Qué sería de vosotras sin el hombre?

Ella.—¿Y de vosotras sin la mujer?

El.—Lo que vosotras hacéis podemos ha-
cerlo nosotros mientras que vosotras...

Una mujer no puede ser soldado, marino,
alfarero, minero...

Ella (irónicamente).—¿Ni periodista!

El (algo molesto).—¿Pero ya lo eres!

¿Ni periodista! ¿Serías tú capaz de escribir
como yo trabajando en diez minutos...? Y de
cobrarlo?

Ella.—¿Por qué no? Y tú, serás capaz de
hacer lo que hago, de barrer, de guisar...?

El.—¿Qué duda cabe?

Ella.—¿Hazlo!

El.—¿Valiente proeza!

Ella.—¿Hazlo, ya que te parece tan fácil!

El.—Bueno, pero tú escribirás mi artículo.

Ella.—Convenido.

(El marido se levanta, se pone en mangas
de camisa y váse en busca de una escuela
La mujer se levanta en una banca, coge un
periódico y se pone á leer).

El (volvendo con la escuela).—Barraré prime-
ro... ¿No es así?

(El marido barre conciencia durante me-
dia hora, y cuando termina se planta delante
de su mujer).

El.—¿Qué te parece?

Ella.—¡Has limpiado los muebles?

El.—No, pero allá voy.

(Francamente en silencio).

El.—Ya está. Puedas venir á verlo.

Ella.—Es inútil, te caso por otra razón la
cuanto.

El.—Y mi plus hecho el artículo?

Ella.—Me senta contra tí, diez minutos pa-
scribir.

El.—Vaya!... Haré la cama.

(Media hora después).

El.—Ya está hecho.

Ella.—Muy bien, ahor la vajilla.

El.—¿Mas qué?

Ella.—Amigo mío, esa es mi tarea todos
los días.

El (de mal humor).—¡Bueno! Lo que es yo,
no ceta, (fríega, no si a romper antes dos pla-
tos y tres vasos, luego tira la ropa sucia
y la entrega á la lavandera y por último de la
humillación! va á la imprenta donde le engañan
miserablemente. Vuelve rabioso á su casa.)

El.—(viendo la cosa sobre una mesa).—

¿Por ese artículo...? ¿Cómo está ese artículo?

Ella.—(con gran dulzura).—Ya te he dicho
que en diez minutos lo hago. Tengo para to-
da la tarde.

El (furioso).—Es que no te consento que te
hables de mí, harás ese artículo, ó si no, so
oyenchillido... (C. M. BONA)

—¿Qué es eso?

Ella.—El niño que se ha despertado. Ten-
drás que mudades, que envolverse en pañales
limpios.

(Resignado, se dirige hacia otro cuarto,
Consig. á duras penas salir del compromiso
y vuelve triunfante con el niño.)

El.—Ya está! Aquí tienes á tu hijo! Creo
que te habrás convencido. ¡Ya ves que pue-
do hacer lo que tú haces.

(El niño llora.)

Ella (con sencillez, Bueno pues entonces
¡dale de maniar!

Por la copia,
C. M.

Noche de invierno

Cuidado que eres pesada—había dicho
Luisa á su doncella, una jovenci-

ta muy caritativa-hoy lo meno hemos
dado limosna á todos los pobres del
cercaño pueblo. Di á ese, que ha lle-
gado tarde.

Y la doncella cumplió la orden de
su ama, mientras pensaba:

—¿Es que me da una lástima! ¿Co-
mo hace tanto frío!

Una tarde hermosísima de Diciem-
bre, que el sol enviaba á la tierra cas-
cadas de su brillante luz, y los pája-
ros entonaban armoniosos trinos en
los árboles eschetos de verdor. Luisa,
seguida de su doncella, salió por la
gran verja del parque de la quinta,
á disfrutar un rato delas delicias de
aquel hermoso día.

Pasaron horas y entretenidas ambas
jóvenes, sudaron tanto sin fijarse,
que cuando intentaron volver no su-
pieron por donde.

Ya astro rey se había ocultado, y
las brumas del crepúsculo hicieron
tirar el aristocrático cuerpecito de
la niña.

¿Qué hacer?—se preguntaron lloro-
sas, mirando con pavor, el el inmen-
so manto de negrura que la noche
extendía por el campo.

—Andemos por este camino—dijo
la doncella.

Y así lo hicieron llenas de esperan-
za, pero no habían dado cuatro pasos
cuando se presentó ante sus ojos en
medio de la estrecha senda que se-
guran, un bulto negro y enorme que,
las hizo detenerse hasta que la donce-
lla dijo:

—¿Qué tonta, si es un cabaña.

—Oh, vamos á llamar para que nos
guíen á la quinta.

Y con nervioso afán, empujaron
la débil puerta de la choza por donde
salían unos hilos de luz.

Abrióse ésta y una mujer pobre,
endeble y pálida apareció en ella,

¿Qué queréis—dijo á las niñas con
dulce voz.

—Nos hemos perdido en el campo
alejándonos demasiado de la quinta
de mis padres, y deseamos que hagan
el favor de guiarnos á ella, que nos
gratificaremos.

—Lo siento—dijo la mujer—pero hi-
jas mías yo no puedo hacerlo, porque
no se donde está esa quinta ni nada
de por aquí; soy de muy lejos. Pero
no importa, pasar la noche en la cho-
za y mañana será más fácil llegar á
vuestra casa.

—No puede ser; mis papás estarán
intranquilos..

Viendo que no había otro remedio
penetraron en el pobre albergue, don-
de encima de una poca paja dormían
niños arrebatados en una manta.

—Sentaos, hijas mías. Siento no po-
der ofreceros buen alojamiento, y a-
bundante cena, pero no hace mucho
tiempo, mis hijos se han dormido lle-
rando con angustia, de hambre. Soy
una pobre mendija, que vive de la ca-
ridad pública.

—Pasará usted mucho en el invier-
no.

—Muchísimo. El frío nos crípa y
pasamos unas noches horribles sin
luz, y menos nada que ahora tenemos

LA PERLA

choza, que aunque poco algo nos libra de las inclemencias del tiempo. —¡Dios mío!...—suspiraron las niñas conmovidas con la triste narración.

—La mendiga, con la paja que tenía de lecho, les preparó cama y les hizo echarse en ella, mientras la pobre se acurrucaba en un rincón.

Luisa no durmió. Imposible. Aquello estaba más duro que una piedra... y luego por todas partes entraba un frío atroz... y la oscuridad la ateraba haciéndola temblar de miedo...

—¡Pobres gentes! ¡Como viven—esclamó comparando los comodidades de su quinta, con aquel pobre albergue.

Por la mañana, acarició á los niños y salió á la puerta, en ocasión que pasaba un criado de los muchachos que la buscaban.

Luisa y su doncella se despidieron de la mendiga socorriéndola largamente y partieron.

Desde entonces Luisa fué más caritativa con los pobres, y puede asegurarse, que no se acercó uno á su puerta que no fuera socorrido.

Y cuando alguien elogiaba en su presencia lo agradable de las noches de invierno, la niña suspiraba triste mente y decía:

¡El invierno! Oh, no me gusta. Los pobres no le quieren... ¡Sufren muchísimo... y hace tanto frío en las calafñas...

á una hija que apenas nació la hizo llevar al departamento de de Lohret-Cher.

Ferrer que profesaba ideas anárquicas, mosbava con Mlle Meunier como de ideas ultraconservadoras y religiosas. Prueba de ello es que encontrándose aquella en Milán, recibió una grande y valiosa estatueta de la Virgen del Cármen con el Niño en los brazos, regalo de la familia Ferrer.

Pelando la PaVa

EL

Un insecto yo vi cierta mañana,
que á una flor arrolló;
he hipnótico sus pétalos abriendo,
hasta el caliz llegó.
Después, cual consecuencia de tal acto,
La flor se fecundó;
y un fruto hermoso como linda rosa,
de aquello resultó

ELLA

Os expresais en forma que su poigo
lo que indicar queréis.
Yo soy la flor que muestra siempre franca
el cariño que veis.
De nuestro amor la más hermosa
es un angel de Dios
que arullareis conmigo entre mil besos,
qual fruto de los dos.

M. VERDIZO.

Carrer for

Yo conec á una fadrina,
De esto carrea crer será,
Que va dient pel paseo
Toribio sacatella

Dita fadrina sois á
parlar molt de este y del altre;
valguera mes la engancharen
en el timó de un altre

A la semana que ve
el verset continuarà
per que les fadrines diguen
que LA PERLA á enviat.

GEROGLIFICOS POR M. N.

AS

REUMA

MUERTA A MADRID

La solución al número siguiente.

FERRER

(BIOGRAFÍA)

FERRER (Francisco)—dice la información ministerio de Francia—nació el 14 de Mayo de 1859 en Alella (España). Se casó con Ferrer Sambartí, que nació el 11 Noviembre 1899 en España. En 1880 fué nombrado revisor de la compañía de Ferro-carriles del Norte en España.

De este empleo, fué destituido á los cinco años por motivos que se desconocen.

Poco despues de 1885 trasladó su domicilio con su mujer y sus tres hijos á París. Por espacio de algunos años tuvo un restaurant en la calle del Pont Neuf número 10. Luego habitó con su familia en la calle Richer número 26, trasladándose el 10 de Febrero de 1894 al número 43 de la misma. Ferrer y su señora Teresa daban lecciones de español.

Un día Ferrer conoció casualmente á una señorita anciana, á Mlle. Meunier, que simpatizó con Ferrer, hasta tal punto que para él abandonó á un inglés, con cuya liberalidad se había enriquecido.

Cuando Meunier murió dejó su fortuna á Ferrer compuesta de varios títulos de Hacienda y de la casa calle Petites Ecuries, todo lo cual vendría á valer un millón de francos.

Cuando principió Ferrer las relaciones con Meunier, abandonó á su legítima esposa con la cual despues entabló divorcio. El 12 de Junio de 1894 la señora de Ferrer disparaba varios tiros de revolver contra su marido y á esta se le condenó á un año de prisión.

Segun la mejor de Ferrer, dice que él se lo negaba todo á ella, hasta la propiedad de sus hijos.

Ferrer se opuso á que su señora fuera á ver

Banco de Cartagena

Sucursales en la Región de Levante, Andalucía y Norte de Africa
Capital completamente desembolsado: Pesetas 10.000.000

Este Establecimiento ofrece las mayores facilidades para las operaciones siguientes:

Compra y venta al contado y en Bolsa de toda clase de fondos públicos valores industriales.—Cobro y descuento de cupones y de efectos de giro sobre España y el Extranjero.—Cesión de giros en Pesetas, Libras, Francos y Marcos, etc.—Cuentas de crédito.—Giros telegráficos.—Giros sobre Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y principales plazas de América y Asia.—Compra y venta de monedas y de billetes extranjeros.—Préstamos y créditos en cuenta corriente, con garantía de firmas ó de valores declarados.—Depósito en custodia de toda clase de objetos preciosos y valores, sin cobrar premio alguno á sus clientes.

Apertura de cuentas corrientes abonando los siguientes intereses:

Cuenta corriente disponible á la vista	1	por ciento anual
" " " " á ocho días	1.25	" " "
" " " " á 30 " " "	1.50	" " "
Imposiciones á fecha fija	3	" " "

Este Banco facilita á sus cuenta-correntistas toda clase de transferencias, cheques y traslado de fondos sobre todas las Capitales y pueblos de importancia.

CAJA DE AHORROS

A las cantidades impuestas en la Caja de Ahorros se abonarán intereses á razón del tres por ciento anual, acumulables el 31 de Diciembre de cada año.

HORAS DE OFICINA

De 8 á 12 y de 3 á 5

Sucursal en Elche:

Imprenta de Juan Díaz, García Calle del Cármen 13 Duplicado Elche

SECCIÓ DE ANUNCIOS

INDUSTRIAL - ILLICE
Grandes Fábricas de pastas finas para
sopa movidas á vapor
EN
Elche y Alicante
Especialidad en pastas italianas

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Disponibile

Fábrica Moderna
DE YESO
DE
Pérez, Antón y Compañía
Carretera de Aspe (Velarde,) 27
Elche

DISPONIBLE

Antonio Lloret
establecimiento de paquete-
ría, mercería y juguetes.
Salvador, 8
ELCHE

Disponibile

Comestibles
Y
SALAZONES
DE
Antonio Gozávez
Plaza Abastos
ELCHE

Disponibile

Gran Surtido
En cuerdas de tripa, acero y
seda, para toda clase de instru-
mentos.
Aureliano Botella
Plaza Abastos 47 y 48
ELCHE

Disponibile

Taller de Cerrajería
DE
Francisco Mora
Plaza Barcas
ELCHE

Disponibile

DISPONIBLE

Disponibile

DISPONIBLE

Disponibile

IMPRESA
DE
Juan Diaz García
Cármén, 13, duplicado

Cuantos trabajos se deseen en este ramo
se confeccionan con prontitud, esmero y
precios sumamente económicos.

DISPONIBLE

Disponibile

LA PERLA

Se